

Capital espacial

La expresión capital espacial aparece por primera vez en la geografía francesa bajo la pluma de Jacques LÃ©vy a finales de la dÃ©cada de 1980. Cuando se incluye, en 2003, en el *Dictionnaire de la gÃ©ographie et de l'espace des sociÃ©tÃ©s*, dirigido por el propio LÃ©vy y Michel Lussault, en realidad se utilizaba muy poco en la disciplina. Pero lo cierto es que los usos de esta expresiÃ³n parecen multiplicarse desde finales de los aÃ±os 2000, tanto en la geografÃ­a francÃ©sa como en la anglÃ©sa, cuando varios autores presentan sus propuestas como invenciones personales sin referencia a usos preexistentes. Estas invenciones paralelas son tal vez un indicio de que diferentes factores comunes se combinan para incitar a los geÃ³grafos a hacer este tipo de propuestas lÃ©xicas. Entre esos factores se encuentra, sin duda, el deseo de ciertos geÃ³grafos de proponer conceptos originales y propios de su disciplina, asÃ­ como la tendencia, para alcanzar este objetivo, a producir nuevas expresiones aÃ±adiendo el adjetivo espacial (o territorial) a nociones tomadas de otras ciencias sociales (actor, prÃ¡ctica, dispositivo, organizaciÃ³n, sistema, desigualdad, etc.). Y en este caso, estÃ¡ claro que la sociologÃ­a de Pierre Bourdieu desempeÃ±a un papel importante: justamente en sus textos se encuentra la propuesta de rechazar la nociÃ³n de capital (los capitales segÃºn Pierre Bourdieu), tomada de Marx y mÃ¡s en general de la economÃ­a, para identificar nuevas especies. Bourdieu conceptualiza en particular lo que denomina capital cultural, capital social y capital simbÃ³lico, asÃ­ como numerosas subespecies que son todas especificaciones relativas al universo social (los campos o espacios sociales, segÃºn Bourdieu), donde tienen valor y, por tanto, eficacia como arma y apuesta en las relaciones de competencia y dominaciÃ³n. Dicho esto, en el caso del capital espacial, parece muy difÃ­cil determinar el contenido conceptual que sea, si no coherente con la tipologÃ­a de Bourdieu, al menos claro y heurÃ­stico. La nociÃ³n es polisÃ©mica y a menudo incierta, al pasar de un texto (o incluso de un pasaje) a otro del mismo autor, lo cual califica a esta nota como muy difÃ­cil de redactar.

Â¿CuÃ¡les son los principales significados de esta nueva expresiÃ³n?

Los primeros textos del primer y principal promotor de la expresiÃ³n en lengua francesa no incluyen una definiciÃ³n. En *L'espace lÃ©gitime* (1994), extraÃ­do de una tesis de Estado que reÃ±e sus reflexiones, J. LÃ©vy habla de "capital espacial de residencia" y "capital espacial de hÃ¡bitat" (expresiones que parecen sinÃ³nimas), asÃ­ como de "capital espacial urbano", pero sin definirlos. SÃ³lo existen dos tipologÃ­as diferentes -cuyas relaciones no se explican-, que parecen intentar distinguir algunas de las ventajas potenciales para los habitantes, en cuanto a su alojamiento y/o su localizaciÃ³n, y al hacerlo, algunos de los factores intervienen en la decisiÃ³n de mudarse "aludiendo algunas veces a la cuestiÃ³n de la movilidad". LÃ©vy parece proponer hacer del capital espacial un tipo no reductible a las cuatro especies propuestas por Bourdieu, integrÃ¡ndolo al mismo tiempo en varias series de capitales que no corresponden a la conceptualizaciÃ³n "bourdeusiana", sino a las disciplinas de las ciencias sociales: en el argumento parece ser que cada disciplina deberÃ­a tener su propio capital, y viceversa. Estas diversas expresiones, tipologÃ­as y series de capitales no se retomarÃ¡n mÃ¡s adelante, o no realmente, y estÃ¡n ausentes en la reseÃ±a dada por el propio LÃ©vy en el Diccionario que codirige, donde se propone esta vez una definiciÃ³n muy amplia del capital espacial: "Conjunto de recursos acumulados por un actor que le permite beneficiarse, segÃºn su estrategia, del uso de la dimensiÃ³n espacial de la sociedad" (LÃ©vy, 2003, p. 124). Y precisa luego que la expresiÃ³n designa a la vez "un patrimonio de lugares, territorios, redes apropiados de una forma u otra, y una habilidad para gestionarlos o para "adquirir" otros" (2003, p. 125). En *L'Homme spatial*, Michel Lussault -que sin embargo codirigiÃ³ el Diccionario- retoma la nociÃ³n, pero con una definiciÃ³n diferente y mÃ¡s restringida, ya que designa: "el conjunto interiorizado de los modos de relaciÃ³n (intelectuales [sic] y prÃ¡cticas) de un individuo con el espacio-recurso", sus "competencias prÃ¡cticas" que le permiten "hacer con" el espacio y sus disposiciones (Lussault, 2007, p. 187). Al mismo tiempo, en un artÃ­culo en el que presenta no obstante las conclusiones de una tesis dirigida por M. Lussault, Laurent Cailly propone incluso otra definiciÃ³n (asÃ­ como una nueva tipologÃ­a): "el conjunto de recursos espaciales materiales (hÃ¡bitat, movilidad), inmateriales (telecomunicaciones) e ideales (el bagaje de competencias, apetencias e imaginarios espaciales) que el individuo debe necesariamente movilizar en su vida cotidiana para proseguir sus acciones, desarrollar estrategias y acceder a otros bienes sociales (capital econÃ³mico, cultural o social)" (Cailly, 2007, p. 170, cursiva del autor). Cabe seÃ±alar que Cailly vincula esta propuesta a las declinaciones de Bourdieu y que se trata explÃ­citamente de conceptualizar un nuevo tipo de capital.

Este vÃ­nculo se encuentra con mÃ¡s frecuencia en la literatura anglosajona, donde los usos del concepto y las propuestas de definiciÃ³n comienzan a multiplicarse al mismo tiempo, casi sin referencia a las propuestas francÃ©sas. Es el caso de Ryan Centner (2008), la primera referencia encontrada, que seÃ±ala ciertas condiciones para justificar este lÃ©xico, asÃ­ como la importancia de vincular la nociÃ³n con las de campos y *habitus*, otros dos de los conceptos mÃ¡s importantes de Bourdieu. Pero si bien primero parece definir la nociÃ³n como una forma de capital simbÃ³lico, movilizadora en "ambitos donde el espacio material estÃ¡ en

juego de ampliación a su propuesta en la definición que expone un poco más adelante: «El capital espacial es, por lo tanto, la capacidad de mercantilizar el espacio, el poder de ocupar un lugar, en el sentido más literal, y de producir un espacio. Por supuesto, es un tipo de poder social desigualmente distribuido y muy codiciado» (Centner, 2008, p. 197). En un libro donde se propone presentar el lugar del espacio en Bourdieu, el filósofo Nikolas Fongle también utiliza la expresión, que presenta como de su propia autoría y que define de un modo muy diferente, como «toda especie de capital objetivado en el espacio físico, que es en principio intercambiable por otras especies y que constituye un recurso escaso en una sociedad» (Fongle, 2011, p. 99). Algunos, como Patrick Rat y Loreta Lees (2011), luego Xing Huang, Yongchun Yang y Yuting Liu (2018), proponen otro tipo de contenido, al seguir explícitamente los pasos de Vincent Kaufmann y sus colegas sobre la «movilidad» (Kaufmann et al., 2004), término que conceptualiza la capacidad de desplazamiento considerada también como constitutiva de un nuevo tipo de capital «pero que Kaufmann no parece sin embargo calificar como «espacial». Podrán citarse aquí otros ejemplos y otras tantas variantes. Como señala Alan Mace, «el término capital espacial, derivado de la teoría de Bourdieu, ha recibido múltiples significados y podrá revestirse de muchos más» (2017, p. 120). También se señala que, en esos diversos trabajos anglofonos, se alude sobre todo a las ventajas ligadas a la localización residencial (en particular, la proximidad al centro), y que algunos añaden a ellas las ventajas de la movilidad (las competencias y otras capacidades de desplazamiento).

Si bien puede parecer bastante interesante movilizar el concepto de capital en los análisis geográficos, e inversamente, integrar la dimensión espacial en esos análisis sociológicos, ello no implica hablar de capital espacial. Frente a las propuestas existentes, que hacen de la expresión una noción polisémica y escurridiza más que un concepto heurístico, cabe plantearse varias preguntas.

- En primer lugar, ¿es pertinente proponer una nueva variante del capital sin vincularla explícitamente a la conceptualización de las variantes existentes?

- Si se admite que esta articulación es la opción más coherente, ¿puede considerarse legítima y útilmente como *capital* cada uno de los contenidos propuestos para esta nueva expresión? No todo es un recurso (una aspiración no lo es) y no todo recurso, por ventajoso que sea, es capital (como una localización central que no puede ser «acumulada»).

- Si efectivamente se designa una forma de capital, ¿es en realidad una nueva especie, distinta de las especies fundamentales conceptualizadas por Bourdieu, o es más bien un componente o una dimensión (espacial) de esos capitales? Frente a la primera definición propuesta por Lévy en su *Diccionario* o a la de Centner, se dice que todos los capitales propuestos por Bourdieu le corresponden perfectamente, en la medida en que ellos permiten apropiarse de una porción de espacio terrestre «lo cual convierte a la promoción de una nueva especie y expresión en un factor de confusión innecesario. En cuanto a la definición de Lussault o de todos aquellos que lo ven como competencias (en particular, en la movilidad), olvidan que el concepto de capital cultural ya pretende designar todo tipo de competencias, conocimientos y saber hacer. Un último ejemplo: quienes, como Fongle, lo ven como una forma de materialización, olvidan que este proceso se refiere a un «estado» del capital existente (como el capital cultural) y no a una nueva especie.

- Finalmente, cualquiera que sea el contenido propuesto, la expresión tiene al menos un defecto: sugiere que lo «espacial» se añade a lo «económico», a lo «cultural», etc., por lo tanto, que existe un capital «propriadamente espacial», y a la inversa, que lo económico, lo cultural, lo simbólico no tendrán necesariamente una dimensión espacial (Ripoll, 2019).

Fabrice Ripoll

Bibliographie

Referencias bibliográficas

- Cailly L., 2007, « Capital spatial, stratégies résidentielles et processus d'individualisation ». *Annales de géographie*, n°654, pp. 169-187.
- Centner R., 2008, « Places of Privileged Consumption Practices: Spatial Capital, the Dot-Com Habitus, and San Francisco's Internet Boom ». *City & Community*, Volume 7, Number 3, September, pp. 193-223.
- Fogle N., 2011, *The Spatial Logic of Social Struggle. A Bourdieuan Topology*. Plymouth, Lexington Books, 195 p.
- Huang X., Yang Y., Liu Y., 2018, « Spatial capital or cultural capital? The residential choice of gentrifiers in Xuanwumen, Beijing », *Journal of Housing and the Built Environment*, n° 33, pp. 319-337.
- Kaufmann V., Bergman M., Joye D., 2004, « Motility: Mobility as Capital », *International Journal of Urban and Regional Research*, n°28, pp. 745-756.
- Lévy J., 1994, *L'espace géographique. Sur la dimension géographique de la fonction politique*. Presses de la Fondation nationale de science politique, Paris, 442 p.
- Lévy J., 2003, « Capital spatial ». In Lévy J., Lussault M. (dir.), *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, Belin, Paris, pp. 124-126.
- Lussault M., 2007, *L'Homme spatial. La construction sociale de l'espace humain*. Seuil, coll. « La couleur des idées », Paris, 366 p.
- Mace A., 2017, « Spatial capital as a tool for planning practice ». *Planning Theory*, vol. 16, n°2, pp. 119-132.
- Rat P., Lees L., 2011, « Spatial capital, gentrification and mobility: evidence from Swiss core cities ». *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 36, n°1, pp. 126-142.
- Ripoll F., 2019, « Comment croiser espace et capital ? Retour préalable sur la notion de "capital spatial" », *L'espace géographique*, vol. 48, n°4, pp. 289-305.